

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

6 de Diciembre de 1891

Núm. 138



## SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al directo.

## A LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES DE VINO.

Tesoro del Vinicultor ó Antipathes Vinícola para mejorar conservar y aclarar los vinos. Superior al yeso, cal, ácido tartárico, enotánico y demás substancias que se emplean en la vinificación. Producto higiénico cuyos componentes son principios naturales contenidos en la uva, siendo por lo tanto admitidos los vinos que lo contengan en todos los mercados. Imprescindible para todos los que quieran obtener vinos de mucha coloración, brillantes, transparentes, con la facultad de poder resistir largo tiempo sin aeterarse. Paquete de 3 800 gramos para 4.000 decálitros de vino que se haya de elaborar, 70 reales; medio paquete, 38 reales.

Depósito central en Valencia, Gabinete Enológico, Plaza Calatrava, 2. En Mula, farmacia de la Sra. Viuda de Herrera. Pídanse prospectos.

## EL NOTICIERO DE MULA

## BIBLIOGRAFIA.

«¡A SANGRE Y FUEGO!». Obras póstumas, tomo II). Colección ilustrada de poesías por Aquiles Nerón; precio, 2 pesetas.

Tal es el nuevo libro, recibido en esta redacción, que acaba de dar la prensa al concierto literario, el cual surge ante nuestra decrepita sociedad como reformador de viejas costumbres, de los vicios y corruptelas que la conmueven y agitan. En estos tiempos en que tan relajadas se hallan todas las esferas de la vida, es difícil encontrar un nuevo apóstol, á la manera que esos grandes regeneradores de la humanidad. Buda, Mahoma y Jesucristo, que con la palabra filosófica ó con el látigo de la sátira depure en el crisol de los buenos principios los vicios y desigualdades que tan hondamente conmueven el edificio social. Todos callan ante tanto desconcierto y desequilibrio moral, si no contribuyen por medio del arte á la prostitución misma de aquello que debían regenerar y enaltecer. ¿Quién es esta figura que se levanta como campeón de esa campaña social? Dejemos hablar al autor con algunos de sus correctísimos versos:

«¿Quién soy? ¡Nada importa!  
Un loco, un cualquiera  
que cruza este valle  
de sombras y penas,

de día y de noche  
en lid ruda y terca  
con todos los vicios,  
infamias, flaquezas,  
pasiones inmundas  
y absurdas creencias  
.....»

Por eso, allí donde el vicio hace su hediondo tugurio, el crimen levanta su ominosa cabeza ó donde la estúpida vanidad se enseorea del hombre, allí acude el nuevo juglar apóstol con la befa del sarcasmo, el ludibrio de la ironía, el dardo de la sátira ó el aguijón del epigrama;

«.....  
ó donde los despotas  
aherrojan al pueblo  
con duras cadenas,  
igual que si fuesen  
esclavos ó fieras,  
¡se escuchan mis sátiras  
cruelles y excépticas,  
y azoto sus frentes  
con rabia y con fuerza,  
en medio de un coro  
de risas siniestras!»

«¡A sangre y fuego!» es un libro predominantemente realista. No se ve en él ni las heróicas y legendarias historias de amor de los tiempos caballerescos, ni las heróicas endechas provenzales del siglo XII, ni el carácter popular y fantástico de la sevillana musa del cantor de *Don Alvaro*, ni las dulzuras orientales de los Zorrillas y Arolas, ni las delicadas élogas de los Garcilasos y Meléndez, ni el romanticismo excesivamente lírico de Camprodón y Gutiérrez, que huyó de nuestra literatura con las nuevas corrientes del presente siglo. «¡A sangre y fuego!» es un libro social, perteneciente á la moderna escuela realista. Al combatir los vicios y corruptelas sociales, los copia y anatematiza de tal forma que la humanidad al verse retrata la con sombríos matices en el lienzo del arte, siente pavora en la frente y frío en el corazón: así corrige sus veleidades y acrisola sus impurezas. Es otro Leopoldo (año que fustiga á la humanidad con el látigo de la sátira. Pero dentro de las corrientes de esa escuela, no deja de presentarnos algún cuadro extremadamente realista, no muy conforme con la verdadera realidad artística, que es la belleza natural corregida y depurada. Por eso nunca fué partidario de la escuela realista — que ha reemplazado al calor del moderno gusto literario á la romántica — cuando esta no aparta su objetivo de realidades groseras ó no depura es-

tas de las monstruosidades y defectos que no pueden tener lógica cabida dentro de la perspectiva artística. Pero hay que reconocer — aparte de esta consideración — lo exactamente presentados de estos cuadros sociales, la maestría de sus descripciones, la viveza de sus imágenes, que si se exageran algún tanto es por reflejar la humanidad en el espejo del arte, depurarla en el matraz de los buenos principios y conseguir por medio de la frase epigramática los lauros correccionales que persigue. Porque la sátira, si es á veces la careajada ludibrica que lanza el hombre á la augusta sombra de su linaje, cuando persigue un fin moral es el crisol donde el alma se depura, y el látigo que fustiga á la humanidad á caminar por el sendero del bien.

Acaso se encuentre en el libro que nos ocupa una nota ligeramente excéptica, atrevida ó libre. En él combate el Sr. Nerón con sañuda sátira todas las clases sociales, así el magnate como el plebeyo, así el político como el sacerdote, cuando encuentra en ellas vicios ó lodos que vituperar ó corregir. No ve rasgo alguno de generosidad ni de virtud, grandes aspiraciones ni nobilísimos arranques en la caduca sociedad presente. Quizás la hiel de los desengaños ó la nube de los infortunios, le presentaran la realidad social á través de un prisma más sombrío que en realidad existe. Pero hay en la obra otras bellezas de lenguaje y versificación, hermosos tropes y atrevidos pensamientos, que acreditan el nombre de su autor como un poeta de genio y de originalidad en la mal avenida república de las letras.

«¡A sangre y fuego!», pues, es un libro admirablemente escrito, editado con mucho esmero, con ilustraciones debidas al lápiz de Cilla, Ivars y Tur y con fotogramas de Laporta. Su versificación gallarda y fluida, ora en el verso heróico, ora en el de arte menor, ya jugando el consonante, ya el asenante, nos hace recordar la corrección y sonoridad homérica de los Herreras y Quintanas; en la viveza de colorido de sus imágenes y en los pensamientos profundos y atrevidos á la briosa musa de los Esproncedas y Larras, y en la frase epigramática é irónica á la jovial y maliciosa de los Quevedos, Vargas y Ponce.

«¡A sangre y fuego!» es un libro regenerador, donde el señor Nerón combate rudamente el escandaloso contubernio de los vicios sociales, esgrimiendo las armas de la ironía y de la sátira y llevando la bandera de la moralidad y de la justicia.